

Número 6- Julio / Diciembre 2018

CUADERNOS ARTE PREHISTÓRICO

ISSN 0719 - 7012

Portada: Felipe Maximiliano Estay Sepúlveda

CENTRO DE ARTE RUPESTRE - AYUNTAMIENTO DE MORATALLA

ESPAÑA



Ayuntamiento
de Moratalla



CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

CUERPO DIRECTIVO

Director

Miguel Ángel Mateo Saura

Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel, España

Editor

Juan Guillermo Estay Sepúlveda

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Cuerpo Asistente

Traductora: Inglés

Pauline Corthorn Escudero

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Traductora: Portugués

Elaine Cristina Pereira Menegón

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Archivo y Documentación

Carolina Cabezas Cáceres

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Portada

Felipe Maximiliano Estay Guerrero

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Hipólito Collado Giraldo

Dirección General de Patrimonio Cultural de Extremadura, España

Dr. Adolfo Omar Cueto

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

Dr. Juan Francisco Jordán Montés

Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel, España

Dr. Juan Antonio Gómez-Barrera

IES Castilla de Soria, España

Dr. José Ignacio Royo Guillén

Dirección General de Patrimonio Cultural de Aragón, España

Dr. José Royo Lasarte

Centro de Arte Rupestre y Parque Cultural del Río Martín, España

Dr. Juan Francisco Ruiz López

Universidad de Castilla-La Mancha, España

Dr. Juan Antonio Seda

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dr. Miguel Soria Lerma

Instituto de Estudios Giennenses, España

Dr. Ramón Viñas Vallverdú

Instituto Catalán de Paleoecología Humana y Evolución Social, España



Ayuntamiento
de Moratalla



CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Dra. Primitiva Bueno Ramírez

Universidad de Alcalá de Henares, España

Dr. Rodrigo de Balbín Berhmann

Universidad de Alcalá de Henares, España

Dr. Jean Clottes

CAR-ICOMOS, Francia

Dra. Pilar Fatás Monforte

Museo Nacional y Centro de Investigación de
Altamira, España

Dr. Marcos García Díez

Universidad del País Vasco, España

Dr. Marc Groenen

Université Libre de Bruxelles, Bélgica

Dr. Mauro Severo Hernández Pérez

Universidad de Alicante, España

+ Dr. José Antonio Lasheras Corruchaga

Museo Nacional y Centro de Investigación de
Altamira, España

Dr. José Luis Lerma García

Universidad Politécnica de Valencia, España

Dr. Antonio Martinho Baptista

Parque Arqueológico y Museo del Côa,
Portugal

Dr. Mario Menéndez Fernández

Universidad Nacional de Educación a
Distancia, España

Dr. George Nash

Universidad de Bristol, Inglaterra



Ayuntamiento
de Moratalla



CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

Indización

Revista Cuadernos de Arte Prehistórico, se encuentra indizada en:





Ayuntamiento
de Moratalla



CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

ISSN 0719-7012 / Número 6 / Julio – Diciembre 2018 pp. 96-112

LA GRÁFICA RUPESTRE EN LA PORCIÓN OESTE DEL VALLE DE AUTLÁN (JALISCO, MÉXICO)

THE ROCK GRAPHIC IN THE WESTERN AREA OF THE AUTLÁN VALLEY (JALISCO, MEXICO)

Lic. Eduardo Ladrón de Guevara Ureña

Instituto Nacional de Antropología e Historia, México
e45120@yahoo.com.mx

Fecha de Recepción: 30 de mayo 2018 – **Fecha de Aceptación:** 15 de junio de 2018

Resumen

En el marco del Proyecto Registro de manifestaciones gráfico-rupestres en la cuenca alta del Corcovado, Jalisco se registraron dos petrograbados en las laderas que delimitan el valle de Autlán por su cara oeste, considerado como la puerta a la costa y tránsito obligado para el contacto con los valles centrales. El análisis de los petrograbados Cerro Colorado y El Cajete parte de la premisa central de que los motivos plasmados en la roca y la elección de los soportes pétreos no es azarosa; la observación de los elementos que conforman el paisaje circundante se vincula a los gráficos plasmados en las rocas, generando conceptos que se remontan a una larga tradición mesoamericana que permeó a los grupos que habitaron los valles costeros del oeste de Jalisco, una tradición milenaria basada en opuestos imprescindibles, que se contraponen para guardar un equilibrio necesario, el cual se interpreta a través del agua, la serpiente, los rumbos y las dualidades.

Palabras Claves

Arte prehistórico – Arqueología – Autlán – Mesoamérica – Religión primitiva

Abstract

Within the scope of the Corcovado's Basin Rock Art Recording Project at Jalisco, western Mexico, a couple of rock carvings were recorded on the western hillsides of the Autlan valley, which is considered as the port of entry to the coast, as well as compelled transit for central valleys contacts. The Cerro Colorado and El Cajete carvings analysis indicates that the motifs and rocks were not randomly elected. Observation of the elements which shape the surrounding landscape, links these graphic designs with the whole environment, generating concepts which come back to a large mesoamerican tradition that influenced groups that lived at the coastal valleys of western Jalisco. A millenary tradition based on opposites, that deal each other to maintain a necessary balance, interpreted through the water, the serpent, the world directions and dualities.

Keywords

Prehistoric art – Archaeology – Autlán – Mesoamerica – Primitive religion

Introducción

El presente artículo parte de los resultados obtenidos dentro del Proyecto registro de manifestaciones gráfico-rupestres en la cuenca alta del Corcovado, Jalisco, dentro del cual fue posible registrar dos petrograbados en el Valle de Autlán. Ambos petrograbados, Cerro Colorado y El Cajete se ubican en la porción Oeste del Valle, en la cañada del arroyo Potrero de en medio, próximo al poblado de Chiquihuitlán. Es de éste rumbo de donde bajan de la parte alta de la Sierra de Cacoma los principales arroyos que riegan el valle (Figura 1).

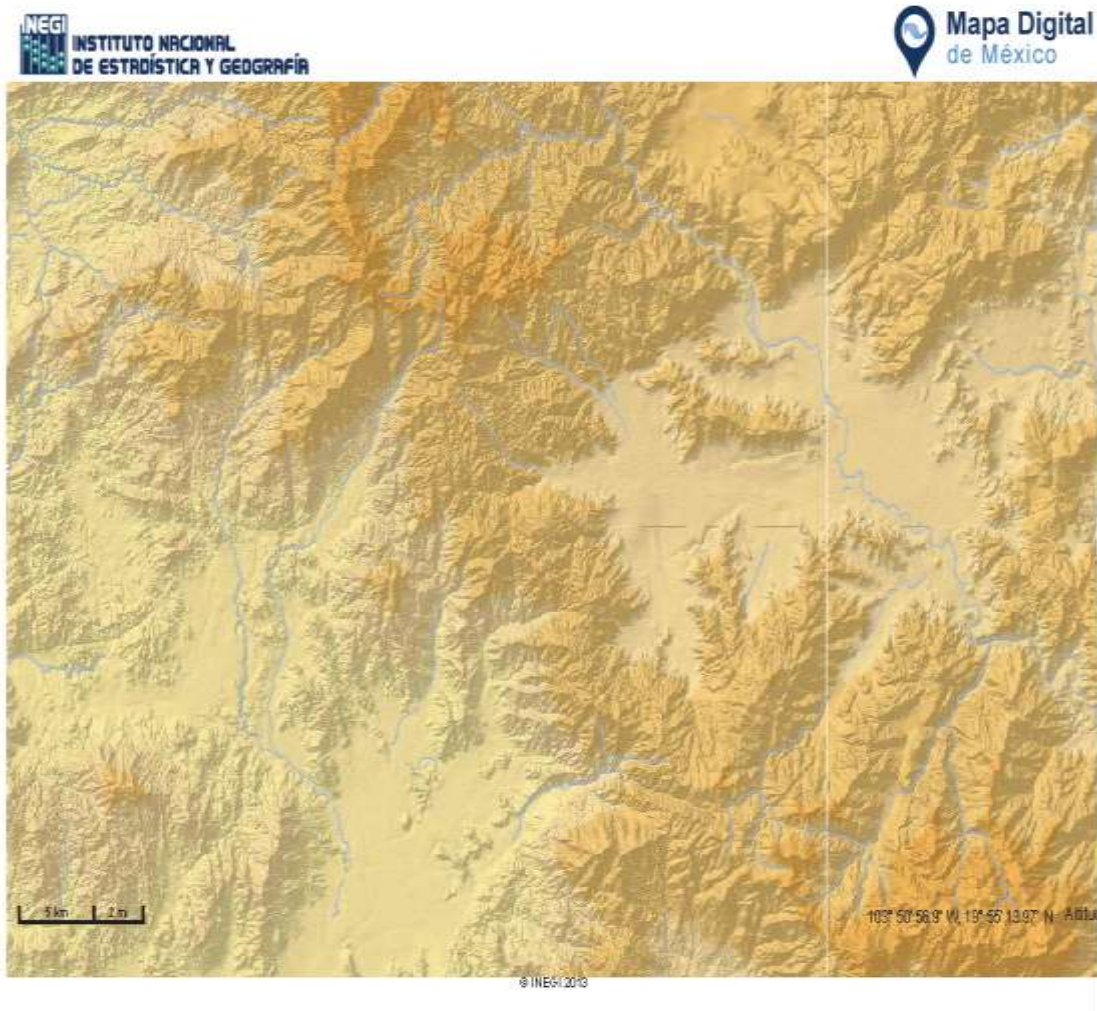


Figura 1
Imagen del Valle de Autlán, generada en el portal de INEGI, 2013

El valle de Autlán se ubica en la porción suroeste del estado de Jalisco, y se ha definido como la puerta de entrada a la costa, a pesar de las diferencias de altura y su separación del litoral por el Valle de Purificación-La Resolana. Forma el valle de mayor extensión en el camino a la costa, cercado por sierras y drenado por arroyos menores, a los pies del volcán de Colima su principal cauce es el río Ayuquila que se transforma en el Armería (Figura 2).



Figura 2
Fotografía del río Ayuquila antes de acceder al valle de Autlán

En este valle se han desarrollado pocos trabajos arqueológicos en comparación con otras regiones del estado. Sin embargo, como parte de los estudios realizados en el valle, I. Kelly¹ realiza un aporte significativo al definir dos provincias arqueológicas, la de Autlán y la Mylpa, integradas por los complejos cerámicos Autlán, Mylpa y Cofradía con el elemento unificador del tipo cerámico Autlán polícromo.

Corresponde a este punto geográfico donde la dinámica de los grupos culturales que lo habitaron parece haber sido más intensa para las últimas etapas de ocupación prehispánica, coincidiendo con la estandarización del Autlán polícromo y los albores de la metalurgia en el Occidente, dinámicas en las que el valle participó de manera activa al ser uno de los enclaves forzosos en las rutas de intercambio que se realizaron entre la costa y los valles interiores.

Como un eje de los contactos e intercambios intraculturales, en el valle los actores sociales dejaron plasmados en diversos vestigios culturales las huellas que fueron fruto de una búsqueda de identidad propia que al no ser estática se fue modelando con la asimilación y adaptación de ideas nuevas. Muestra de ello es lo que se puede observar en los grabados dejados en la piedra, como una muestra del devenir de conceptos y su incorporación a las sociedades de la localidad.

Dentro de este marco es como se iniciará con la descripción de ambos petrograbados partiendo de una premisa básica que marcará el camino de su estudio a lo largo del presente artículo. Los petrograbados no son elaborados al azar y su ubicación corresponde con una apropiación del paisaje fundamentada en conceptos muy antiguos que rigieron sus vidas.

¹ I. Kelly, *The archaeology of the Autlán-Tuxcacuesco area of Jalisco. I: The Autlán Zone* (Los Angeles: University of California Press, 1945), 23-67.

1.- La descripción

Como un primer acercamiento al problema es necesario describir ambos elementos de manera individual.

El petrograbado designado como Cerro Colorado muestra una composición homogénea marcada por una temática única donde dominan las espirales y los círculos concéntricos. La piedra que en forma de laja es solo la cara superior de un afloramiento rocoso que apenas emerge de la superficie. se ubica en un punto alto donde se aprovechó una explanada despejada desde la cual se domina el Valle, sin embargo, la ubicación y la elección del panel a plasmar evidencian una intención de observar el cenit y no el horizonte (Figuras 3 y 4).



Figura 3

Fotografía del petrograbado Cerro Colorado, viendo al fondo el valle



Figura 4

Fotografía de detalles de espirales y círculos en el petrograbado Cerro Colorado

Constituyendo un aspecto muy importante, la posición geográfica del soporte elegido marca el punto en el cual termina una topografía intrincada en el noroeste de la población de Autlán, definiendo el punto en el cual de manera natural el agua como ente generador de vida ingrese al valle (Figura 5).

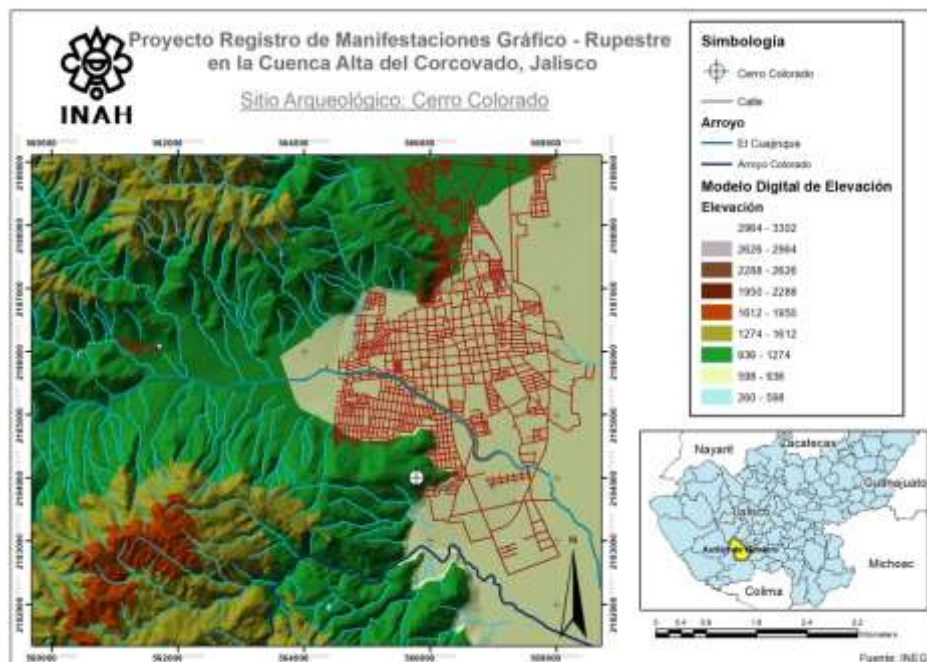


Figura 5

Mapa de ubicación de Cerro Colorado, indicando elevaciones y afluentes principales

El segundo elemento, geográficamente muy próximo al ya descrito, es denominado como El Cajete, compuesto por un bloque de roca desprendido de la parte superior de la ladera que se fue a depositar a la orilla del río, quedando una amplia cara plana expuesta. Comparten como característica en su ubicación que ambos constituyen el punto que marca el final de la sierra y el inicio del valle. No obstante, en este elemento la asociación al agua resulta más evidente dado que se ubica al margen de un arroyo temporal que ingresando al valle se convierte en un alimentador del río principal que corre a las orillas de la población de Autlán (Figura 6).

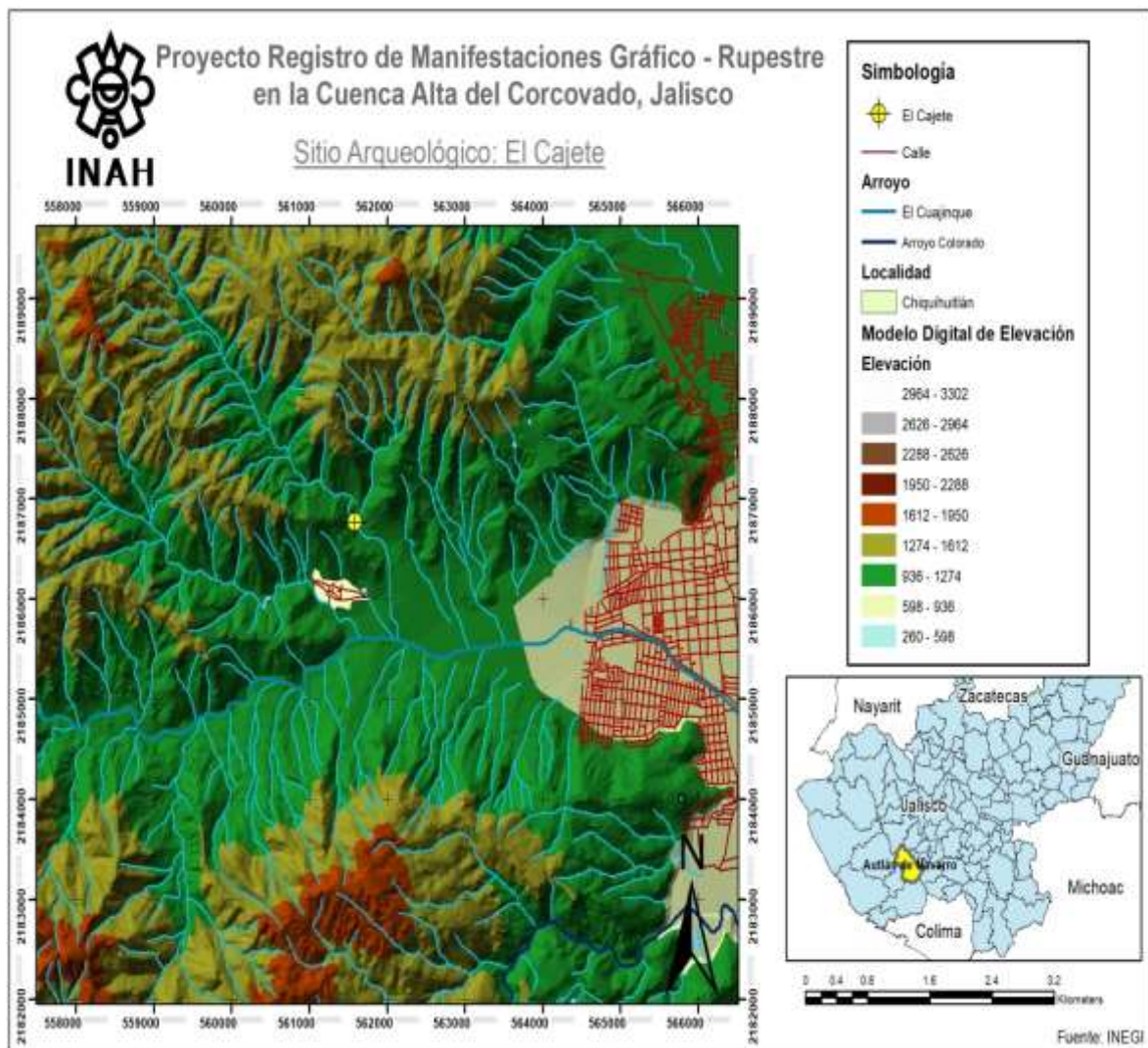


Figura 6
Mapa de ubicación de El Cajete, indicando elevaciones y afluentes principales

Si siguiendo con la misma intención, también mantiene una orientación cenital, semejante al ejemplo anterior, pero con una pequeña variante, carece de elementos circulares y el panel se ve dominado por la representación de varias líneas quebradas que descienden siguiendo la ligera pendiente planteada por el soporte pétreo (Figura 7).



Figura 7
Fotografía del petrograbado El Cajete

2.- La interpretación

A manera general, las espirales en términos iconográficos en época prehispánica han estado asociadas al agua y las líneas quebradas se pueden interpretar como ríos o serpientes, los que simbólicamente son lo mismo.

Sin embargo, estos resultados a manera individual no nos dicen mucho si no se aprecian dentro del contexto integrador que presenta el paisaje. Pero, para llegar a este contexto integrador resulta pertinente comprender el significado de cada elemento dentro de una larga y profunda tradición religiosa arraigada en los pueblos mesoamericanos desde fechas tempranas. Para un fin explicativo, los elementos que de manera preliminar se aprecian como conceptos integradores del paisaje ritual fueron agrupados en las categorías “agua-serpiente-rumbos-opuestos”, los cuales se irán componiendo como un ente indisoluble y complementario que nos permitirá comprender mejor el concepto de un paisaje que es ritualizado en base a un ciclo ligado al cultivo del maíz.

2.1.- Agua

Iniciamos con este elemento dado su asociación a las espirales del Cerro Colorado. El estudio de éste elemento se inicia con un antagonismo entre el agua y el fuego que se remite a los periodos estacionales y de siembra, como las temporadas de

agua y de sequía². Si bien la configuración mitológica de los distintos elementos tiene un papel importante en los procesos cosmogónicos, la unión o la des-unión del agua y del fuego constituyen la culminación de estos procesos en el umbral de la vida y de la muerte³ (Figura 8).



Figura 8
Imagen de los Anales de Cuauhtinchan o Historia Tolteca-Chichimeca,
el fuego y el agua en oposición

² P. K. Johansson, "El agua y el fuego en el mundo náhuatl prehispánico". *Arqueología mexicana*, XV, N° 88 (2007), 81.

³ P. K. Johansson, "El agua y el fuego en el mundo náhuatl... 2007, 83.

El agua como lluvia hace crecer las plantas y es la condición necesaria de la agricultura, pero que presenta al mismo tiempo los aspectos amenazantes de la tormenta, las heladas y las inundaciones. Ambas condiciones de la lluvia llegaron a ser en fechas tardías personificadas en el culto a Tláloc, siendo de esta manera un dios de la vida y de la muerte⁴. Perteneciente al primer grupo de deidades adoradas desde el Preclásico, Durante el Clásico, el dios de la lluvia parece haber sido la principal deidad del culto oficial de Teotihuacán y sus áreas de influencia⁵. Sin embargo, es en esta parte del Occidente donde no resulta clara una veneración a esta deidad para fechas tempranas, aunque si se puede observar cierta influencia teotihuacana presente en elementos cerámicos, no obstante, el culto al agua como fuente de vida, no necesariamente como una advocación a Tláloc, sin duda permeó las preocupaciones de los antiguos habitantes del valle de Autlán desde fechas tempranas (Figura 9).



Figura 9
Vasijas dedicadas al culto al agua, localizadas en el Lago de Chapala
Colección del Museo González Gallo. Fotografía Marco Serratos

Dentro de este culto al agua, las cumbres de los cerros engendran las nubes y niebla que cubren los valles y las cañadas del paisaje escarpado como portadoras de la lluvia. Esta geografía abrupta, ejemplificada en la Sierra de Cacoma y la existencia frecuente de agua subterránea llevaron a las culturas prehispánicas a creer que existía una conexión debajo de la tierra que comunicaba las cuevas y las fuentes con el mar. El mar que limita a Mesoamérica por ambas costas juega además un papel fundamental en la generación de los vientos portadores de la lluvia que preceden al comienzo de la estación húmeda. El símbolo por excelencia de fertilidad⁶.

⁴ S. Martí, "Simbolismo de los colores, deidades, números y rumbos". Estudios de Cultura Náhuatl, 2 (México: UNAM, Instituto de Historia, 1960), 122.

⁵ J. Broda, "El mundo sobrenatural de los meteoros y de los cerros deificados". Arqueología mexicana, XVI, N° 91: (2008): 39; A. Caso, El pueblo del sol (México: FCE, 1953), 37.

⁶ J. Broda, "El mundo sobrenatural de los meteoros y de los cerros deificados". Arqueología mexicana, XVI, n° 91, (2008), 38.

El agua y la fertilidad se unifica en los mitos en torno al origen-maíz, un eje sobre el que seguirá girando, porque las plantas, como el hombre, vendrán del inframundo, del interior de las montañas sagradas, de las cuevas-santuario donde los dioses guardan los más preciados tesoros: el agua y la tierra fértil⁷.

2.2- Serpiente

La serpiente como gráfico representado en El Cajete, se puede equiparar en una concepción antagónica con la serpiente de nubes, el representante masculino y celeste, el nómada cazador y conquistador, identificado con el Sol, gran guerrero del cielo, el que se halla en continuo movimiento, el que fecunda la tierra. Pero a su vez es la representante femenina, sedentaria y campesina, identificada con la tierra fecundada, quien espera del cielo el rayo fecundador, la lluvia fertilizadora⁸ (Figura 10).

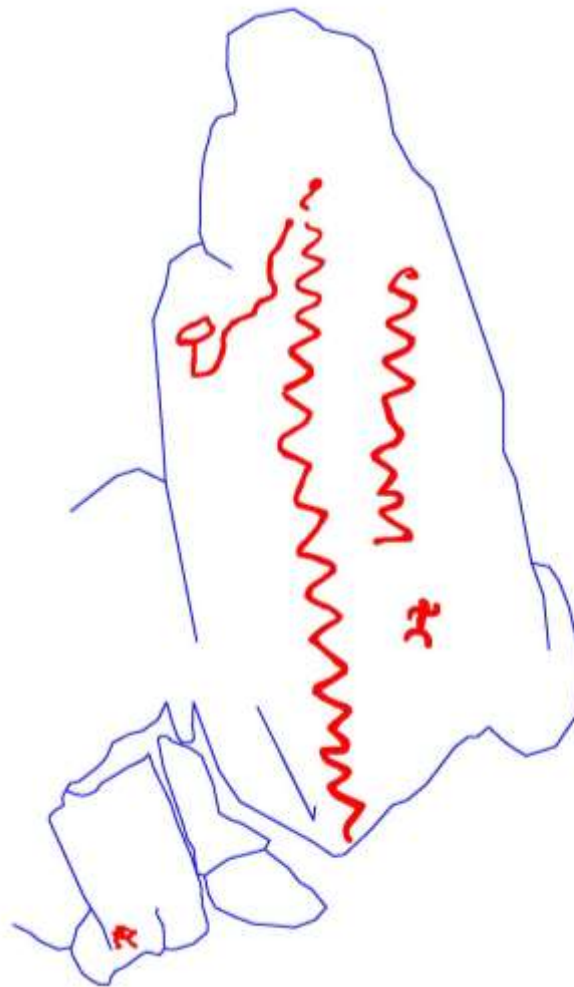


Figura 10
Dibujo del petrograbado El Cajete

⁷ R. Morante L., "El universo mesoamericano. Conceptos integradores". Desacatos, 5, (2000), 43.

⁸ R. Morante L., "El universo mesoamericano... 33.

Parafraseando a Sir E. Thomson, entre las transmutaciones de las deidades, las vinculadas a la tierra y el maíz, son un ejemplo en donde todas son ligadas a los ritos de la fecundación y de la fertilidad y a su antiquísimo símbolo, la serpiente de la vida⁹.

D. Durán¹⁰ hizo alusión a un bastón con forma ondulante similar al movimiento de la culebra que simbolizaba el relámpago y que era parte de los atavíos de Tláloc, el cual estaba asociado a ceremonias litúrgicas de petición de lluvias o de fertilidad¹¹ (Figura 11).

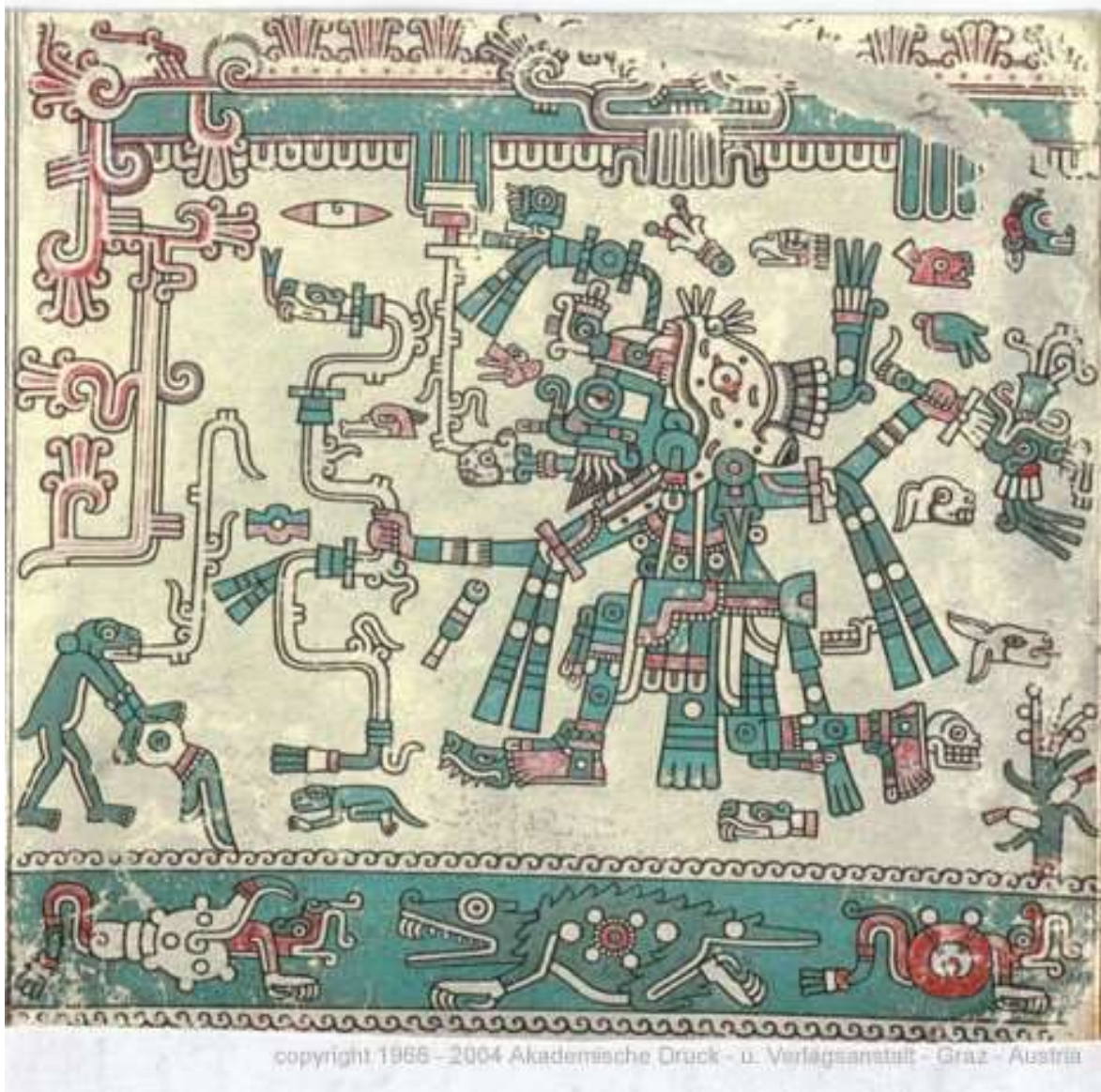


Figura 11
Imagen del Códice Laud, Tláloc sosteniendo una serpiente

⁹ S. Martí, "Simbolismo de los colores, deidades, números y rumbos". Estudios de Cultura Náhuatl, 2 (México: UNAM, Instituto de Historia, 1960), 107.

¹⁰ D. Durán y Á. M^a Garibay, Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme (México: Porrúa, 1967), 81-82.

¹¹ O. R. Murillo Soto, "Lenguaje ritual de la montaña, mito y religión prehispánica". En P. Luna, A. Montero y R. Junco (eds.), Las aguas celestiales, Nevado de Toluca, (México: INAH, 2009), 46.

Las serpientes se relacionan con las nubes cargadas de lluvia, los rayos y las tormentas, por otro lado, también los rayos se visualizan como serpientes que bajan del cielo¹².

En México, en arqueología, las encontramos representando al agua, a la sangre, a los caminos y los ríos, a las deidades celestes y terrestres. Materialización de lo frío y de las enfermedades relacionadas con el aire y el agua¹³.

A lo largo de la historia de la humanidad el hombre ha tratado de explicar de manera simbólica todo aquello que lo rodea, mediante la observación de la naturaleza y sus eventos, expresando símbolos abstractos. Una de estas formas es el círculo, gráfico que comparte el panel de El Cajete con los espirales, uno de los símbolos más recurrentes en la mayoría de las expresiones de las sociedades a lo largo del tiempo y el espacio. Desde el periodo neolítico se crearon grabados en roca con figuras circulares para representar al astro solar¹⁴ (Figura 12).

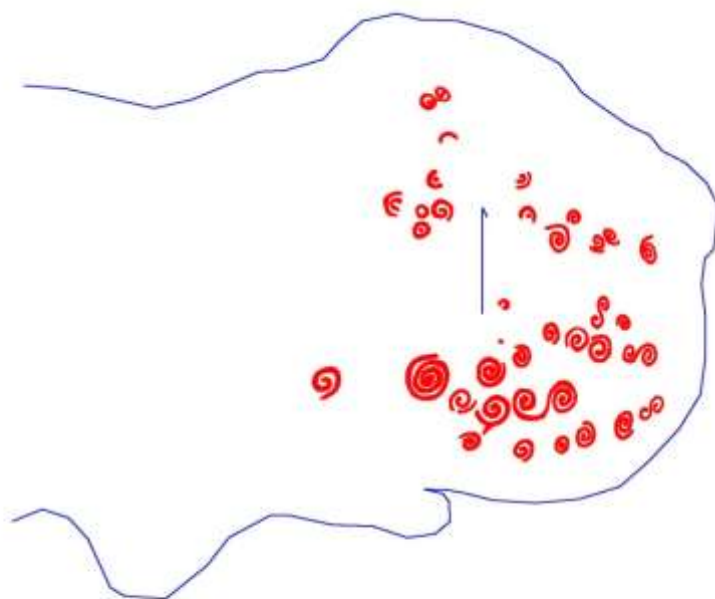


Figura 12
Dibujo del petrograbado Cerro Colorado

¹² J. Broda, "Observaciones celestiales, cosmovisión y arqueoastronomía". En P. Luna, A. Montero y R. Junco (eds.), *Las aguas celestiales*, Nevado de Toluca, (México: INAH, 2009), 64.

¹³ B. Barba de Piña Chan, "Las dos serpientes de la estela 23 de Izapa". En B. Barba de Piña Chan (ed.), *Iconografía mexicana II. El cielo, la tierra y el inframundo: águila, serpiente y jaguar*, (México: Colección Científica INAH n° 404, 2000), 136.

¹⁴ H. Meinecke Barba, "El círculo como símbolo de la serpiente". En B. Barba de Piña Chan (ed.), *Iconografía mexicana II. El cielo, la tierra y el inframundo: águila, serpiente y jaguar*, (México: Colección Científica INAH n°404, 2000), 143.

Sin embargo, en este caso no representa al opuesto de la serpiente ya que dentro de la cosmogonía del México antiguo, la idea general del círculo¹⁵, coincide con el hecho de que el punto de partida es el mismo que el del final de la jornada, por lo que la serpiente se presenta en su forma enrollada, con la cola en la boca como símbolo de lo infinito y la eternidad. Lo que no tiene principio ni fin¹⁶, creando una estrecha relación círculo-serpiente¹⁷.

La serpiente es el arquetipo de la materia y está asociada a las divinidades femeninas de la tierra y el agua, ligada al concepto de movimiento, ya que no expresa a la materia inerte sino a la función generadora¹⁸.

El académico A. López Austin¹⁹ señala cómo, al ser símbolo del agua, es contraria a la sequía y al fuego, y que al relacionarla con el águila, símbolo solar, representa una oposición que sigue el pensamiento mesoamericano de la dualidad, del complemento de los contrarios. El águila es el Sol y la sequía, mientras que la culebra es el agua y la abundancia de recursos de ella. Desde luego que la culebra ha representado desde la renovación o la regeneración de la vegetación, el surgimiento de las plantas, hasta las venas llenas de sangre, y la vida y la muerte. La serpiente fue admirada por su capacidad de renovarse, pues cambia de piel cada año, tal como lo hace la tierra²⁰.

2.3.- Rumbos

Recordando la premisa de partida de esta investigación, la ubicación de los grabados en el Oeste del Valle es significativa, los colores, números y direcciones juegan un papel primordial en los conceptos prehispánicos. En el mundo físico-mágico de los pobladores originarios estos elementos tienen un significado y una función precisa²¹. Todos y cada uno de los detalles tienen su lugar, su significado y su razón de ser²² (Figura 13).

La primera mitad del año, era la época crítica para la agricultura de temporal, la época dedicada a las deidades femeninas asociadas con la tierra y la vegetación, la región oscura de los muertos y el inframundo, vinculada con la Luna, Venus y las Pléyades²³.

Un ejemplo de la personificación de los rumbos es descrito en la Leyenda de los Soles en donde el este es tierra, el oeste es agua, el norte es fuego y el sur es aire²⁴.

¹⁵ S. E. Bordeaux., *La filosofía del México antiguo* (México: Colección de Culturas Antiguas, 1973), 24.

¹⁶ S. E. Bordeaux, *La filosofía del México antiguo...* 24.

¹⁷ H. Meinecke Barba, "El círculo como símbolo..." 145.

¹⁸ H. Meinecke Barba, "El círculo como símbolo..." 145.

¹⁹ A. López Austin, *Tamoachan y Tlalocan* (México: FCE, 1994), 59-62.

²⁰ M. I. Hernández González, "La culebra, la sirena y la virgen en la región lacustre del alto Lerma". En B. Barba de Piña Chan (ed.), *Iconografía mexicana II. El cielo, la tierra y el inframundo: águila, serpiente y jaguar*, (México: Colección Científica INAH No 404, 2000), 202.

²¹ S. Martí, "Simbolismo de los colores, deidades, números y rumbos". *Estudios de Cultura Náhuatl*, 2 (México: UNAM, Instituto de Historia, 1960), 93.

²² S. Martí, "Simbolismo de los colores..." 93.

²³ R. Morante L., "El universo mesoamericano..." 40.

²⁴ P. K. Johansson, "El agua y el fuego en el mundo náhuatl..." 81.

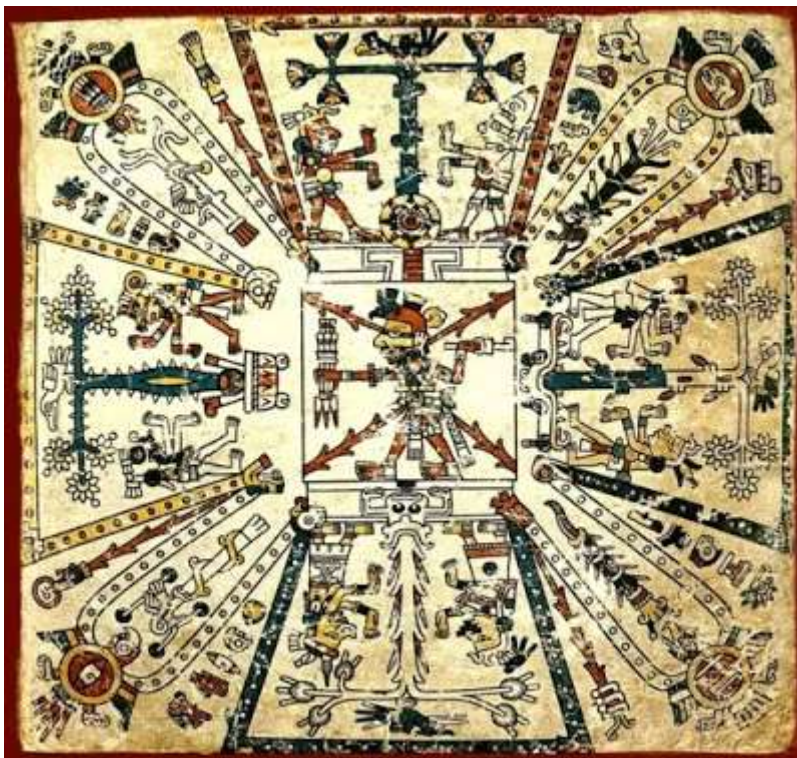


Figura 13

Imagen del Códice Fejervary-Mayer, Los rumbos con sus colores, sus aves y sus árboles

Esta idea fundamental de los cuatro puntos cardinales y de la región central (abajo-arriba), que da la quinta región, se encuentra en todas las manifestaciones religiosas de las viejas culturas de Mesoamérica²⁵.

Sin embargo, existe un desacuerdo entre los colores y los rumbos, mas no en el concepto fundamental de ellos, tanto en la tradición maya como en la náhuatl, se explica por la posible transposición de acuerdo con las funciones y atributos de las diferentes deidades y con la rotación periódica de los cuatro nombres del año²⁶ (Figura 14).

S. Martí, citando a A. M^a Garibay, escribe “El negro representa la muerte, la sequedad, el frío, la noche, sin embargo también es asociado a la fecundidad maternal que da origen a la vida y la abundancia con personificaciones simbólicas del principio femenino, receptivo y potencial del universo”²⁷.

El mismo A. M^a Garibay subraya el dualismo obsesionante de las antiguas culturas con el concepto de la luz y tinieblas, vida y muerte, asociado a los rumbos sur y norte (solsticios). La contraposición del principio masculino al principio femenino es expresada con la dualidad oriente-poniente²⁸.

²⁵ S. Martí, “Simbolismo de los colores...112.

²⁶ S. Martí, “Simbolismo de los colores... 119.

²⁷ S. Martí, “Simbolismo de los colores...121.

²⁸ S. Martí, “Simbolismo de los colores... 121-122.

MAYAS		NAHUAS
Oriente-rojo		Oriente-amarillo
Norte-blanco		Norte-blanco
Poniente- negro		Poniente-negro
Sur-verde		Sur-rojo ²⁷

Figura 14

Cuadro comparativo de los colores por rumbo según la concepción Náhuatl y Maya

2.4.- Opuestos

Los opuestos en las culturas mesoamericanas prehispánicas, se manifestaban y se conjugaban de diversas maneras, según los contextos específicos y los apoyos materiales de su expresión. Desde las más sencillas y consuetudinarias tareas domésticas hasta los rituales propiciatorios mágico-religiosos más trascendentales, pasando por una red intrincada de relaciones mitológicas²⁹.

El sol ocupaba un papel central, por su relación con el tiempo. La mecánica celeste determina los ciclos básicos de nuestra existencia: el día y la noche, el clima, la época de lluvias, la sequía, las mareas... La división del ciclo primario, a partir de la salida y la puesta del Sol, está ligada al metabolismo e indica periodos de descanso y vigilia³⁰.

Algunos investigadores que parten de un origen sureño de la mitología mesoamericana y realizando comparaciones con los mayas. Proponen que el principio de la dualidad es muy antiguo y se aprecia en la religión maya en la eterna lucha entre las fuerzas del bien y del mal³¹.

Conclusión

A manera de síntesis, finalizada la revisión de los conceptos básicos observados en la gráfica de Autlán, es posible observar un paisaje ritual dominado en principio por un culto a la piedra como un ente vivo y potente³², la cual sirve como un medio para plasmar un culto al agua como ente ambivalente de vida y muerte, una amenazante generadora de vida; este culto es reforzado por la serpiente como una concepción femenina que hace referencia a la tierra fecundada pero a su vez al agua en movimiento y dentro de un concepto de renovación se vincula tanto a la vida como a la muerte.

²⁹ P. K. Johansson, "El agua y el fuego en el mundo náhuatl... 78.

³⁰ R. Morante L., "El universo mesoamericano... 36.

³¹ S. Martí, "Simbolismo de los colores... 102.

³² J. Broda, "Observaciones celestiales, cosmovisión... 65.

Estos rituales que abarcan la incorporación de los cerros como engendradores de fertilidad es concebido desde el oeste el cual representa la primera mitad del año y por ende el inicio de lluvias y el punto de convergencia del agua como agente fertilizador y la tierra fertilizada, es donde habitan las deidades femeninas como la serpiente, y además es una región oscura ligada a los muertos y el inframundo, a la luna y venus como elementos que marcan una oposición al Este, la parte dominada por el sol, el águila, la sequía y lo masculino.

Dichos conceptos se mantienen como un fundamento del cual parten y se desarrollan de manera posterior las diversas religiones mesoamericanas o una sola religión con diversos tintes locales. No es posible tomar todos los argumentos como verdades inmutables, ya que solo los elementos primordiales son los que no han cambiado con el tiempo y los conceptos que se forma un pueblo acerca del mundo responden a la lógica de un cierto momento y lugar.

Lo descrito para la gráfica rupestre de Autlán mantiene vigencia y plasma conceptos cósmicos medulares que nacen desde épocas muy tempranas en las culturas prehispánicas. Al observar similitudes que aparecen en épocas posteriores entre diversas regiones serán indicativos de un mismo origen y la existencia de contactos frecuentes que mantuvieron viva una tradición³³. Y los habitantes de Autlán enriquecieron con variantes regionales este mosaico integrado por ideas básicas compartidas.

Bibliografía

Caso, A. El pueblo del sol. México: Fondo de Cultura Económica. 1953.

Barba de Piña Chan, B. "Las dos serpientes de la estela 23 de Izapa". En Barba de Piña Chan, B. (ed.), *Iconografía mexicana II. El cielo, la tierra y el inframundo: águila, serpiente y jaguar*. México: Colección Científica INAH n° 404. 2000. 133-142.

Barba Meinecke, H. "El círculo como símbolo de la serpiente". En *Iconografía mexicana II. El cielo, la tierra y el inframundo: águila, serpiente y jaguar*. México: Colección Científica INAH n° 404. 2000. 143-149.

Bordeaux, E. S. La filosofía del México antiguo. México: Colección Culturas Antiguas. 1973.

Broda, J. "El mundo sobrenatural de los meteoros y de los cerros deificados". *Arqueología mexicana*, XVI, n° 91, (2008), 36-43.

Broda, J. "Observaciones celestiales, cosmovisión y arqueoastronomía". En Luna, P., Montero, A. y Junco, R., (eds.), *Las aguas celestiales, Nevado de Toluca*. México: INAH. 2009. 59-67.

Durán, D. y Garibay, A. M^a. Historia de las indias de Nueva España e islas de la tierra firme. México: Porrúa. 1967.

³³ J. Broda, "El mundo sobrenatural de los meteoros..." 37.

Hernández González, M^a. I. “La culebra, la sirena y la virgen en la región lacustre del alto Lerma”. En Barba de Piña Chan, B. (ed.), *Iconografía mexicana II. El cielo, la tierra y el inframundo: águila, serpiente y jaguar*, (México: Colección Científica INAH n° 404, 2000), 197-207.

Johansson K. P. “El agua y el fuego en el mundo náhuatl prehispánico”. *Arqueología mexicana*, XV, n° 88 (2007), 78-83.

Kelly, I. *The archaeology of the Autlán-Tuxcacuesco area of Jalisco. I: The Autlán Zone*. Los Angeles: University of California Press. 1945.

López Austin, A. *Tamoachan y Tlalocan*. México: Fondo de Cultura Económica. 1994.

Martí, S. “Simbolismo de los colores, deidades, números y rumbos”. *Estudios de Cultura Náhuatl*, 2. México: UNAM Instituto de Historia. 1960. 93-127.

Morante L. R. “El universo mesoamericano. Conceptos integradores”. *Desacatos*, 5, (2000), 31-44.

Murillo Soto, O. R. “Lenguaje ritual de la montaña, mito y religión prehispánica”. En Luna, P., Montero, A. y Junco, R., (eds.), *Las aguas celestiales, Nevado de Toluca*. México: INAH. 2009. 43-58.

Séjourné, L. *El universo de Quetzalcóatl*. México: Fondo de Cultura Económica. 1962.

Para Citar este Artículo:

Ladrón de Guevara Ureña, Eduardo. La gráfica rupestre en la porción oeste del Valle de Autlán (Jalisco, México). *Rev. Cuad. De Art. Preh. Num.* 6. Julio-Diciembre 2018, ISSN 0719-7012, pp. 96-112.

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad
y no necesariamente reflejan el pensamiento
de la **Revista Cuadernos de Arte Prehistórico**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo
debe hacerse con permiso
de **Revista Cuadernos de Arte Prehistórico**.